

Apolo y Dafne, una historia de amor imposible

En la mitología griega **Apolo** era el dios de la poesía y de la música, de la profecía y de la luz, además del dios de los arqueros, lo que indica que debía ser muy hábil con el arma. Figuraos hasta que punto era bueno que **él solito logró matar a la temible serpiente Pitón que se escondía en el monte Parnaso.**



Pitón era una bestia terrible que andaba buscando sangre a todas horas. **Un monstruo enorme que se dedicaba a matar** rebaños de ovejas, vacas, pastores e incluso a bellas ninfas que correteaban por el campo. **La población estaba absolutamente desesperada**, necesitaban alguien que les ayudase. Y así, suplicando a los dioses, **bajó Apolo y se deshizo de la bestia con una lluvia de flechas.**

El problema estuvo que **tras la hazaña Apolo se volvió terriblemente orgulloso**. Se pasaba la vida hablando de sí mismo y presumiendo de su valentía. Su actitud era tan presuntuosa que lo único que hacía durante todo el día era repetir las siguientes palabras:

**-Soy el mejor arquero del mundo.
Nadie puede conmigo.**

La cosa llegó a tal punto que ya no sólo **era engreído y arrogante sino que se dedicaba a burlarse y despreciar a los demás**. En estas andaba cuando un día paseando por el bosque se encontró con **Eros**, el dios del amor, y, como no podía ser de otra forma, **Apolo se metió con él y acabaron discutiendo.**



Eros, pese a ser un dios, **tenía la apariencia de un niño inocente**, un pequeño angelito que volaba de un sitio a otro con sus alitas, su diminuto arco y sus flechas dispuestas a enamorar a todo el mundo. **Cuando le vio Apolo no pudo dejar de pensar en lo ridícula que era su imagen**, en especial el arco que le parecía de juguete. Así, que entre risas, le dijo:

**¿Qué haces con esas armas?
Sólo yo, el dios de los arqueros, soy digno de llevarlas.**

Eros, cansado como el resto de los dioses de la nueva actitud de **Apolo**, le contestó.

No te burles de los demás que algún día tus burlas te pasarán factura.

Tal vez mis flechas no hayan matado a ninguna serpiente pero no dudes

que con ellas he conseguido grandes hazañas pues han logrado llevar

el amor tanto a dioses como a hombres.

La conversación cada vez se iba complicando más y más, pues la actitud de **Apolo** no podía ser más pedante e insoportable. Así que **Eros**, cansado e irritado le dijo:

**Toda tu vida recordarás este momento.
Juró, por tu padre Zeus, que tendrás tu merecido.**

Eros cumplió su amenaza utilizando su mejor arma: el amor. Aquel mismo día Eros lanzó dos flechas: una de oro y otra de hierro. La de oro con punta de diamante servía para enamorar a la gente, en cambio, la de hierro que tenía la punta de plomo provocaba lo contrario, un rechazo absoluto al amor. **Eros mandó la flecha de oro directa al corazón de Apolo** y este de inmediato cayó perdidamente enamorado de **Dafne**, una de las ninfas más bellas de la región. Pero, ¿os imagináis dónde fue a parar la de hierro? Exacto, en Dafne.



Hasta ese momento **Apolo** no había sentido el menor interés por la bella ninfa, pero a partir de ese día no se la podía quitar de la cabeza. **Se pasaba el día pensando en ella hasta tal punto que abandonó sus aficiones favoritas.** Lo único que le apetecía era pasarse el día viendo a su bella amada.

Por contra Dafne, no quería saber nada de Apolo, es más, cada vez que le veía echaba a correr o se escondía entre los árboles porque le ponía nerviosa lo pesado que era. Pero claro, tanto esquivar, tanto esquivar... no siempre es posible y un día se encontró con él de frente. Apolo aprovechó la ocasión para pedirle que se casará con él pero la respuesta de **Dafne** no dejó ni un resquicio de duda:

No me casaré jamás.

Apolo no lo entendía... *pero si él era un dios... cómo le despreciaba así... ¿era poco para ella?* Dafne en un alarde de sinceridad le sacó de dudas.

No despreció tu amor Apolo.

Lo que me ocurre es que no quiero el amor de nadie.

Nací libre y quiero seguir siendo libre.

A pesar de las palabras de **Dafne**, **Apolo**, cabezota como buen enamorado, no perdió la esperanza. Es más ni se enfadó con ella. ¿Cómo se iba a enfadar con el amor de su vida? Lo único que quería era abrazarla, estar con ella, quererla... Pero **cuando Dafne se dio cuenta de la obsesión que Apolo sentía hacia ella, le dio miedo y decidió huir al bosque.**

Y así comenzó una carrera, o más exactamente, una persecución en toda regla en la que **Apolo** iba tras la ninfa. Dafne estaba muy asustada, tanto que **cuando creyó que Apolo le iba alcanzar se acercó al río Peneo**, que en realidad era su padre, y le pidió ayuda.

Peneo pese a estar un poco enfadado con su hija -no entendía la obsesión de **Dafne** con no casarse y no darle nietos... con lo feliz que a él le harían- **cuando la vio tan desesperada decidió ayudarla.**

De repente **Dafne** dejó de correr. Su cuerpo se volvió rígido como una piedra. Una fina costra cubrió su pecho y endureció su vientre, sus brazos se convirtieron en ramas, su cabellera se transformó en copa... **Peneo pensó que la mejor manera de ayudar a su hija era despojarle de su forma humana y convertirla en árbol**, en el primer laurel que hubo en la tierra.



Cuando **Apolo** vio lo que había pasado rompió a llorar. No podía creérselo. Ya no había ninguna posibilidad de que su amor por **Dafne** fuese correspondido, **así que roto de dolor se acercó al árbol, se abrazó a él y decidió que ya que no iba a ser su esposa, sería su árbol sagrado**, lo adoptó como símbolo y con sus ramas hizo una corona.

A partir de ese día el **laurel, palabra que en griego significa Dafne**, se convirtió en símbolo de gloria de ahí que sus hojas sirvan para coronar a los generales

victoriosos y honrar a los más destacados atletas y poetas.